

Norberto Ulises Alvarez Rodríguez

El 16 de agosto de 1976, la ciudad de Mar del Plata se estremeció en silencio. Eran los días oscuros del Terrorismo de Estado en Argentina, y Norberto Ulises Álvarez Rodríguez se convirtió en una de las incontables víctimas de la maquinaria represiva.

Nacido el 31 de enero de 1942 en Micaela Cascallares, partido de Tres Arroyos, Álvarez Rodríguez tenía 34 años cuando la dictadura truncó su vida de manera brutal.

Era obrero portuario y residía en Posadas 643, en el Barrio Puerto de Mar del Plata. Esa noche, un operativo ilegal irrumpió en su hogar, sellando su destino.

II

La información sobre Norberto es escasa, como ocurre con tantas otras víctimas.

Su nombre aparece en el Registro Unificado de Víctimas del Terrorismo de Estado (RUVTE), una fuente esencial para reconstruir las historias que el silencio intentó sepultar.

No se conocen datos sobre una eventual militancia política o social, pero su condición de trabajador en un sector como el portuario, tradicionalmente vinculado a la organización sindical, podría haberlo colocado en la mira de las fuerzas represivas.

III

El asesinato de Álvarez Rodríguez tuvo lugar el mismo día de su secuestro. A las 3:50 de la madrugada, su cuerpo fue hallado en la vía pública, en Lamadrid al 3100, también en Mar del Plata.

Las circunstancias de su muerte reflejan la metodología del terror: secuestros nocturnos, ejecuciones sumarias y la exposición pública de los cuerpos como advertencia.

IV

Micaela Cascallares, el lugar que vio nacer a Norberto, es una localidad del partido de Tres Arroyos, conocida por su comunidad unida y sus tradiciones rurales.

La distancia geográfica y cultural entre su tierra natal y Mar del Plata subraya el recorrido vital de Álvarez Rodríguez, quien, como tantos otros, buscó nuevas oportunidades en los centros urbanos.

V

El caso de Norberto Ulises Álvarez Rodríguez es un testimonio de la violencia indiscriminada que el Estado desplegó durante aquellos años.

Cada dato conocido, por mínimo que sea, permite reconstruir un mosaico de memorias que reivindica la humanidad de las víctimas.

El destino de Álvarez Rodríguez, como el de tantos otros, interpela la memoria colectiva y desafía a no olvidar.